

CONFLICTOS EN EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO: SITUACIÓN ACTUAL Y POSIBLE EVOLUCIÓN FUTURA

Francisco J. Ruiz González

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos

La caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 y la desaparición de la Unión Soviética en diciembre de 1991 son los hitos que marcaron el final de la Guerra Fría, tras el que afloraron todo tipo de rivalidades territoriales y étnicas que habían permanecido latentes hasta entonces. Los conflictos producidos durante la disolución de la URSS y su conversión en 15 Repúblicas independientes pasaron mayormente inadvertidos en el resto de Europa, a pesar de su extrema violencia y trascendencia para nuestra seguridad colectiva.

Estos enfrentamientos distan mucho de haber sido resueltos, y permanecen hoy en día en forma de “conflictos congelados”. En este trabajo se abordan sus causas profundas, se detalla como surgieron y se desarrollaron en el periodo inmediatamente posterior al derrumbe de la URSS, se estudia la postura de la Federación Rusa (como actor clave en la región) y, en el apartado de conclusiones, se realiza un ejercicio prospectivo sobre la posible evolución de todos ellos a corto y medio plazo.

Introducción

La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en diciembre de 1991 son los principales hitos que marcaron el final de la guerra fría, y dieron lugar al comienzo de una nueva era en las relaciones internacionales en la que, por una parte, se puso fin a la pugna entre las dos superpotencias (Estados Unidos y la propia URSS) que durante 40 años había amenazado con desatar la tercera guerra mundial, y por otra afloraron todo tipo de conflictos que habían permanecido latentes en ese largo periodo de “equilibrio inestable”.

De entre los conflictos surgidos en ese nuevo entorno estratégico, y por su proximidad, destacaron especialmente los que se produjeron con motivo de la desintegración de la República Federal de Yugoslavia y el proceso de independencia de sus diversos territorios, ya que generaron tanto una amplia cobertura mediática como la intervención decidida de la comunidad internacional, en un exitoso (al final) intento por detenerlos.

Sin embargo, los conflictos producidos durante la disolución de la URSS y su conversión en 15 Repúblicas Socialistas Soviéticas (RSS) independientes pasaron mayormente inadvertidos en el resto de Europa, a pesar de su extrema violencia y trascendencia para nuestra seguridad colectiva. Estos enfrentamientos distan mucho de haber sido resueltos, y permanecen hoy en día en forma de «conflictos congelados», que en cualquier momento pueden reactivarse y dar lugar a un importante choque armado regional.

Cabe añadir que, en muchos de los casos que se detallarán en este artículo, los procesos secesionistas de ciertas regiones han dado lugar a los llamados Estados independientes *de facto*, zonas sin reconocimiento internacional pero en las que los Estados en cuestión no son capaces de hacer valer su autoridad ni de ejercer las obligaciones que les impone el derecho internacional. Esto supone un importante «agujero negro» en la seguridad del continente europeo, y convierte a estas zonas en terreno abonado para amenazas como, por ejemplo, el crimen transnacional.

Por todo ello, en este estudio se abordan las causas profundas de todos los conflictos del espacio postsoviético (dejando a un lado los ocurridos en el Asia Central), se detalla como surgieron y se desarrollaron en el periodo inmediatamente posterior al derrumbe de la URSS, se estudia la postura de la Federación Rusa en estos conflictos (como actor clave en la región) y, en el apartado de conclusiones, se realiza un ejercicio prospectivo sobre la posible evolución de todos ellos a corto y medio plazo.

Antecedentes históricos de los conflictos

En el espacio postsoviético

Todo conflicto internacional tiene unas causas profundas de carácter histórico, por lo que cualquier análisis de los mismos quedaría incompleto si no se destacan los principales eventos que los han fundamentado. En el caso que nos ocupa, los conflictos del que hemos denominado “espacio postsoviético” tienen un origen común en la milenaria historia de la nación rusa y de su Imperio. Por ello, en este epígrafe se mencionarán sus hitos de especial relevancia, esto es, aquellos cuyas consecuencias han llegado incluso a nuestros días.

*Origen histórico de la nación rusa: el Rus de Kiev (880-1240)
y el ascenso de Moscú (1240-1612)*

El antecedente histórico de la nacionalidad rusa (y ucraniana y bielorrusa) fue el Rus de Kiev, fundado en torno al año 880, y que en su época de máximo esplendor (siglos X y XI) fue el Estado de mayor extensión de toda Europa, hasta sufrir la invasión de las hordas mongolas y la conquista y destrucción de Kiev en el año 1240.

En realidad, la caída de Kiev se vio propiciada, al igual que ha ocurrido a lo largo de la Historia con la mayoría de los imperios, por el debilitamiento interno del Rus a partir del

siglo XI, como consecuencia del complejo sistema sucesorio (1) y de las rivalidades entre los principados en que se dividía (2).

Al suroeste, el principado de Galich estableció relaciones comerciales con Polonia y Hungría, y tras la desaparición del Rus habría de pertenecer sucesivamente a Polonia a partir del siglo XIII, al Imperio austro-húngaro tras las particiones de Polonia del siglo XVIII, de nuevo a Polonia tras la Primera Guerra Mundial, a la URSS tras la Segunda Guerra Mundial y, finalmente tras la independencia de 1991, a la zona occidental de la nueva Ucrania.

Al noroeste, y fronterizo con los territorios bálticos, se ubicaba el principado de Polotks, que incluía la ciudad de Minsk, y que coincidía básicamente con la actual Bielorrusia; este principado, con el declive del Rus, caería bajo la influencia del Gran Ducado de Lituania hasta el siglo XVIII, época en que se reincorporó al Imperio ruso.

Por último, al norte se encontraban las tierras de Novgorod, tradicional emporio comercial por sus contactos con la Liga Hanseática, y el principado de Vladimir Sudzal, que sobreviviría siendo tributario de la Horda de Oro (reino fundado por los caudillos mongoles en el Volga Medio) tras la caída de Kiev, hasta transformarse en el principado de Moscovia, nuevo centro de unificación de las tierras rusas en un único Estado a partir del año 1325.

Así, los grandes duques de Moscú, autoproclamados legítimos herederos de la tradición imperial bizantina tras la caída de Constantinopla en manos otomanas en el año 1453, se enfrentaron al oeste con la denominada República de las dos naciones, unión política plena entre Polonia y Lituania bajo la dinastía de los Jagellon, en un intento por recuperar los antiguos territorios occidentales del Rus de Kiev, lucha que finalizó con la pérdida de Moscú en el año 1610, con su liberación el 4 de noviembre de 1612 (3), con el noble Miguel Romanov proclamado en 1613 como nuevo zar.

La dinastía de los Romanov.

Rusia como superpotencia europea (1613-1917)

(1) El primogénito del príncipe del Rus sólo recibía, en principio, el señorío de la propia ciudad de Kiev, mientras que el señorío de las restantes ciudades rusas y su territorio se repartía entre los demás herederos, véase Anexo VI, «Máxima extensión y división territorial del Rus de Kiev».

(2) Como muestras de esta rivalidad, destacan el ataque y saqueo a Kiev del príncipe Bogolyuski de Vladimir-Sudzal, en el año 1125, y el poco eco que tuvo la llamada del príncipe de Kiev, Mislav, para combatir a los invasores mongoles en el siglo XIII, lo que propició la derrota del río Kalka en el año 1223 y la posterior destrucción de la propia Kiev en 1240.

(3) Esta fecha, muy significativamente, se celebra nuevamente como fiesta nacional desde el año 2004, como se vino haciendo entre los años 1649 y 1917.

De los principales hitos históricos de Rusia durante la dinastía de los Romanov, cabe destacar que el hijo de Miguel, el zar Alexis I (1645-1676), ayudó a los cosacos ucranianos en su rebelión contra Polonia, y reincorporó a Rusia los territorios al este del Dniéper, y la propia Kiev tras la firma, en el año 1654, del Tratado de Peryeslav (4).

El hijo de Alexis I, Pedro I *el Grande* (1682–1725), buscando una salida al Báltico, se alió con la comunidad polaco-lituana y Dinamarca en el año 1699, comenzando la mencionada “gran guerra del norte” contra Suecia. La guerra finalizó en el año 1721, tras lo que Rusia obtuvo cuatro provincias en el golfo de Finlandia, incluyendo la actual Estonia y el norte de Letonia. Allí se construyó la nueva capital, San Petersburgo, como una ventana abierta sobre Europa.

Posteriormente, Catarina II *la Grande* (1762-1796) emprendió con éxito en el sur la guerra contra el Imperio otomano (5). Tras ello, y con la colaboración de Austria y Prusia, se anexionó el este de la comunidad polaco-lituana (poblada mayoritariamente por ucranianos y bielorrusos) durante las particiones de Polonia (6).

A principios del siglo XIX se produjo una nueva expansión imperial, con la conquista del Cáucaso Norte, Georgia y Azerbaiyán en los años 1801-1813, de Armenia en 1839, de Kazajistán en los años 1816-1856, y del resto de Asia Central en los años 1856-1876. Conquistas todas ellas que incorporaron enormes extensiones territoriales y riquezas, pero también gran cantidad de población de religión musulmana.

En resumen, del estudio de los principales hitos de la historia rusa, se extraen las siguientes conclusiones con respecto a su influencia en el surgimiento de conflictos tras la desaparición de la Unión Soviética:

- Existe una clara continuidad de la trayectoria histórica rusa desde el nacimiento del Rus de Kiev en el siglo IX, del que se deriva su papel de liderazgo en la “civilización ortodoxa” de raíz bizantina

(4) Las copias originales del tratado se destruyeron, y la exacta naturaleza de las relaciones estipuladas por el tratado entre Ucrania y Rusia sigue siendo un tema de controversia aún hoy en día, en el marco de la reafirmación nacionalista y del revisionismo histórico de parte de la sociedad ucraniana.

(5) La zarina conquistó el kanato de Crimea, estado vasallo del Imperio otomano, incorporando al Imperio ruso toda la costa del mar Negro entre la península de Crimea y la actual ciudad de Odesa. Estos territorios, que nunca habían formado parte del «Rus de Kiev», fueron incorporados arbitrariamente a la RSS de Ucrania, y es la zona de mayor presencia de la minoría étnica rusa.

(6) La frontera occidental de Rusia tras la segunda partición de Polonia prácticamente coincide con la establecida por la «Paz de Riga» entre la URSS y Polonia tras la Primera Guerra Mundial, que a su vez se encuentra unos 200 kilómetros al este de la «línea Curzon», referencia para la nueva frontera tras la Segunda Guerra Mundial. En el periodo de entreguerras la población de esos 135.000 kilómetros cuadrados se componía de cinco millones de ucranianos, 3,5 millones de polacos, 1,5 millones de bielorrusos y 1,3 millones de judíos, lo que da una idea de lo difícil que ha sido, a lo largo de la Historia, el fijar fronteras en la zona.

- La historia rusa es inseparable de la bielorrusa y la ucraniana, a pesar de la diferenciación étnica que produjo el declive del Rus, y el paréntesis producido por la caída de Kiev en manos mongolas en el año 1240. Después del año 1612, uno de los principales objetivos de los Romanov fue la recuperación de los territorios occidentales del antiguo Rus, en manos de los polaco-lituanos. Esto condiciona las políticas de la Federación en su relación con esos dos países, mucho más que con las restantes antiguas repúblicas soviéticas.
- El movimiento de las fronteras en la zona ha sido constante a lo largo de los siglos, por lo que ningún país del este de Europa puede afirmar con rotundidad donde comienza y donde acaba su territorio, lo que genera los previsibles conflictos y tensiones.

La URSS de Lenin a Gorbachov (1917-1985): un paréntesis en la historia de Rusia

La URSS, surgida de la Revolución bolchevique del año 1917, puede ser considerada como un paréntesis en la historia de Rusia. En todo caso, en esa época se produjeron una serie de eventos que también han tenido consecuencias para la actual Federación y las restantes antiguas RSS, destacando los siguientes:

- Los cambios de las fronteras internas del país hasta en 94 ocasiones, a lo que se unieron deportaciones masivas de población (7), lo que lógicamente dio lugar a múltiples conflictos territoriales al acabar la guerra fría.
- Los 20 millones de población étnicamente rusa que vivía en otras repúblicas soviéticas, principalmente en Estonia, Letonia, Ucrania y Kazajistán, en el momento de la disolución de la URSS. Dependiendo de las políticas de integración de los nuevos Estados tras su independencia, esto ha supuesto un motivo de conflicto con la Federación Rusa, como se detallará con posterioridad.

Cambios en el contexto estratégico producidos por el fin de la guerra fría y de la URSS (1985-1991)

El contexto estratégico es un sistema complejo, donde las interacciones entre actores y variables aceleran su evolución y dificultan su previsibilidad. Si hay un periodo en la Historia reciente en el que se haya producido un cambio radical en el contexto estratégico a nivel mundial este ha sido, precisamente, el asociado al colapso de la URSS y del sistema bipolar surgido tras el final de la Segunda Guerra Mundial, que durante cuatro décadas había condicionado por completo las relaciones internacionales. Los efectos de

(7) Por citar uno de los ejemplos más significativos, el 23 de febrero de 1944 las autoridades soviéticas ordenaron la deportación a Siberia, Kazajistán y Kirguizistán, en vagones para ganado, de casi medio millón de chechenios e

ese colapso se vieron intensificados por dos factores: lo inesperado de los cambios y la rapidez con que se produjeron.

Una de las consecuencias de las políticas reformistas y de apertura del régimen a partir del año 1985 fue el surgimiento de diversas crisis territoriales en muchas de las 15 RSS. Los sectores reformistas, liderados por Boris Yeltsin, ligaron su proyecto al de un renacido nacionalismo ruso y al apoyo a las demandas secesionistas de las repúblicas que comenzaban a solicitar la independencia, lo que habría de tener importantes consecuencias ya que, al exacerbar las tensiones territoriales pensando en el beneficio a corto plazo, los que habrían de ser los dirigentes de la nueva Rusia en el año 1992 imposibilitarían su propio proyecto de ejercer una cierta influencia sobre los nuevos Estados en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

En el momento de máxima pugna entre reformistas e inmovilistas, el día 19 de agosto de 1991 se produjo un intento de golpe de Estado, cuyo fracaso aceleró la dinámica de cambios que sus promotores pretendían parar. De hecho, tras los sucesos de agosto se precipitó el final de la propia URSS: el día 8 de diciembre los presidentes de: Rusia, Ucrania y Bielorrusia fundaron la CEI, con la firma de la “Declaración de Belovezhskaya Pusha”, a la que se unirían el día 21 el resto de repúblicas, excepto las tres Bálticas y Georgia, con la firma de la “Declaración de Alma Ata” (8), dando fin a 74 años de historia del régimen soviético.

Los límites geográficos de la Federación Rusa quedaron establecidos en los de la RSS de Rusia, lo que supuso una de las mayores retiradas geopolíticas de la Historia, ya que sus fronteras volvían hasta los límites del Imperio zarista de mediados del siglo XIX en Asia Central, de principios del siglo XIX en el Cáucaso, y en el oeste retrocedían a los límites establecidos por Iván IV *el Terrible* en el siglo XVI. Esto representó en conjunto la pérdida de un total de cinco millones de kilómetros cuadrados de extensión respecto a la URSS, y en términos de población la Federación pasó a agrupar en sus fronteras a tan sólo 150 de los 300 millones de habitantes del Imperio soviético.

El panorama de seguridad existente en esos momentos finales de la URSS se puede calificar de desolador, pues los enfrentamientos entre los diferentes pueblos, etnias y entidades político-administrativas derivaban irremisiblemente hacia auténticos conflictos armados. A principios del año 1993, el Estado Mayor del Ejército ruso contabilizó un total de 70 conflictos reales o potenciales en el espacio postsoviético, de los cuales 30

ingusetios, acusados de colaborar con el Ejército nazi. Los supervivientes, menos del 50%, pudieron regresar a sus hogares 13 años más tarde, ya en la época de Nikita Jrushchov.

corresponderían al territorio de la propia Federación. Se estima en 150.000 personas el número total de muertos causado por los mismos (Blanc Artemir, 2004: p. 23).

En resumen, lo caótico del proceso de desaparición de la URSS por un lado dificultó el funcionamiento posterior de los marcos de cooperación internacional que Rusia intentó poner en marcha (en especial la CEI), y por otro hizo aflorar todo tipo de conflictos étnicos y territoriales en las antiguas Repúblicas Soviéticas, conflictos que se detallan a continuación.

Conflictos en el espacio postsoviético durante la Presidencia de Yeltsin (1992-2000)

Al nacer la nueva Federación en enero de 1992, Rusia heredó en exclusiva el poder nuclear soviético (9), su asiento permanente con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) (10), las propiedades en el exterior, incluyendo la red de embajadas, y la abultada deuda externa.

Una importante consecuencia de esta sucesión legal de la URSS a la Federación Rusa fue que muchos de los Nuevos Estados Independientes conocidos por el acrónimo NIS (*New Independent States*) la hayan intentado considerar heredero *de facto* del régimen de los Sóviet, de cuyas acciones durante 70 años de comunismo, como por ejemplo la hambruna en Ucrania de los años treinta (11), la pretenden responsabilizar, y han impulsado la formación de su identidad nacional en respuesta a ese enemigo externo, en un ejercicio típico de «revisionismo histórico» que en algunos casos, como el ucraniano, se ha focalizado en negar cualquier vínculo con Rusia más allá de una dominación impuesta, lo que contradice las conclusiones expuestas en el resumen histórico de este artículo.

La política exterior y de seguridad de Yeltsin

(8) Versión en inglés de la Declaración disponible, en: http://cweb2.loc.gov/frd/cs/belarus/by_appnc.html.

(9) El Tratado START de reducción de armas estratégicas se firmó entre Estados Unidos y la URSS el 31 de julio de 1991, pero la desintegración de la URSS en diciembre de ese año dificultó su implementación, ya que el arsenal militar soviético quedó repartido entre cuatro nuevos Estados soberanos: Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán, que pasaron a ser parte del START como sucesores legales de la URSS tras la firma del Protocolo de Lisboa el 23 de mayo de 1992. La entrada en vigor del Tratado se retrasó hasta el año 2004, una vez que Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán lo ratificaron y se incorporaron como Estados no-nucleares al Tratado de No-Proliferación (TNP).

(10) En la Declaración de Alma-Ata los nuevos Estados que pasaban a integrarse en la CEI declaraban su apoyo a que Rusia sucediera a la URSS en la ONU, incluyendo el asiento permanente con derecho a veto en el Consejo de Seguridad. Aunque existen ciertas dudas legales sobre esta sucesión, ningún país de la ONU se opuso abiertamente a la misma, por lo que el 31 de enero de 1992 Boris Yeltsin, ocupó personalmente, en un acto de especial simbolismo, en nombre de Rusia el asiento de la URSS en el Consejo de Seguridad.

(11) La «memoria histórica» de la hambruna de 1932-1933 en Ucrania, promovida por los sectores más nacionalistas de este país, dispone de su medio de difusión en la web <http://www.ukrainianguenocide.com>, en la que se afirma que en el «genocidio» se produjeron más de 10 millones de muertes (diversos estudios independientes hablan de 3,2 millones), que fue provocada por la resistencia del campo ucraniano al «totalitarismo ruso» (cuando el totalitarismo era soviético, incluyendo a los propios comunistas ucranianos, y el líder supremo era el georgiano Stalin), y la calificación literal del Tratado de Peryeslav del año 1654, que reunificó Rusia y Ucrania, como de «nefasto».

en el espacio postsoviético

Las restantes 14 repúblicas que constituían la URSS han representado para la Federación Rusa el entorno inmediato donde ha considerado que sus intereses nacionales estaban más en juego, y se ha venido agrupando a esas naciones bajo denominaciones genéricas como el ya citado “extranjero próximo”, la “esfera rusa de influencia” o el “área de especial interés para Rusia”, con independencia de la orientación más o menos favorable hacia el Kremlin que hayan adoptado sus dirigentes.

La ya citada iniciativa supranacional de la CEI sólo puede ser calificada, desde el mismo momento de su creación el 8 de diciembre de 1991, como un auténtico fracaso; ya no es que no pudiera compararse con una Federación o Confederación de Estados, es que ni tan siquiera se podría comparar con la Comunidad Europea de los años ochenta del pasado siglo, y mucho menos a la Unión Europea después del Tratado de Maastricht del año 1992. No obstante, es algo más que una organización meramente simbólica, ya que asumió competencias de coordinación en los campos del comercio, las finanzas, el imperio de la ley y la seguridad exterior (aspecto en el que se centrará este epígrafe), además de promover la cooperación en la promoción de la democracia y en la prevención del crimen transnacional.

Su documento clave es la “Carta de la CEI” (12) de 22 de enero de 1993, que establece que un Estado miembro es sólo aquel que la haya ratificado, lo que ha dado lugar a situaciones singulares; Turkmenistán, miembro desde el 21 de diciembre de 1991, nunca ha ratificado la Carta, por lo que tiene estatus de asociado; Ucrania, uno de los tres miembros originales, tampoco ha ratificado, y oficialmente no pertenece a la Organización (y sin embargo, participa *de facto* en sus actividades); Georgia ratificó en abril de 1994, pero abandonó la CEI el 18 de agosto de 2008, pocos días después de la guerra con Rusia (retirada que ha surtido efecto, de acuerdo con lo establecido por la Carta, un año más tarde, el 17 de agosto de 2009). Por tanto, los nueve países miembros de pleno derecho son: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguizistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán, ya que los bálticos descartaron su participación desde el principio.

En el ámbito de la seguridad, inicialmente se pretendió formar unas Fuerzas Armadas comunes para lo cual, bajo la autoridad del denominado Consejo de Ministros de Defensa

(12) En ruso, «Устав Содружества Независимых Государств», disponible en ese idioma en la dirección, en: <http://www.cis.minsk.by/main.aspx?uid=180>. En la web de la *Eurasia Heritage Foundation* se hace un análisis de la

de la CEI se creó una estructura de mando permanente con el nombre de Cuartel General de las Fuerzas Armadas de la CEI, muy simbólicamente ubicada en el antiguo Cuartel General del Pacto de Varsovia en Moscú (Vozzhenikov and Alkhlayev, 2007: p. 3). Sin embargo, ese ambicioso proyecto naufragó de inmediato, y en diciembre de 1993 fue reemplazado por el Cuartel General de Coordinación de la Cooperación Militar de la CEI (13).

Ya con anterioridad a la firma de la Carta de la CEI se constituyó su brazo armado, el Tratado de Seguridad Colectiva (conocido por el acrónimo anglosajón CST), firmado el 15 de mayo de 1992 en Tashkent por: Armenia, Federación Rusa, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán, a los que se sumaron Azerbaiyán y Georgia en el año 1993, y Bielorrusia en 1994: Ucrania, Moldavia y Turkmenistán siempre se han mantenido fuera, con un periodo de vigencia de cinco años. En abril de 1999: Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán renunciaron a prolongar su adhesión.

Inicialmente, por tanto, el modelo de relaciones entre los NIS estaba basado en el respeto a la soberanía de sus miembros, y en cuestiones de seguridad Rusia intentó adoptar una gran estrategia conforme al modelo de «seguridad cooperativa», incluyendo su referente analítico del liberalismo, que presidió las relaciones internacionales en el periodo que va de la caída del Muro hasta la desaparición de la URSS, cuando la comunidad internacional aspiraba a instaurar un “nuevo orden mundial”.

Sin embargo, la multiplicación de conflictos en el territorio de los NIS desbordó rápidamente el modelo, y obligó a Rusia a regresar a los paradigmas del realismo y a adoptar una estrategia de “primacía” a nivel regional, ante la necesidad de defender los intereses de la nación. Dado que las amenazas de la época no se puede considerar que afectasen a intereses de los denominados vitales, se ha de concluir que los dirigentes rusos consideraron que al menos los intereses esenciales de Rusia sí que estaban en juego.

Con respecto a los conflictos territoriales, tanto la Declaración de Alma Ata de 21 de diciembre de 1991 como la “Carta de la CEI” de 22 de enero de 1993 consagraban la inviolabilidad de las fronteras, que sólo podrían ser modificadas por medios pacíficos y de común acuerdo. Sin embargo, no se reconoció explícitamente la transformación de las

CEI y se incluye una versión en inglés de su Carta, en: <http://www.eurasianhome.org/xml/t/databases.xml?lang=en&nic=databases&intorg=7&pid=23>.

(13) Como se comprueba, coincidiendo con la «privatización de los cupones», la crisis de octubre de 1993, y el difícil periodo constituyente que culminó en el referéndum de diciembre de ese año. Se concluye que, conforme Rusia iba debilitando sus instrumentos de «poder duro», los NIS iban adoptando políticas más independientes de la influencia del Kremlin, en la línea del «revisionismo histórico» ya mencionado.

fronteras administrativas de la URSS en las fronteras internacionales de los NIS, y al incluir también una referencia al “derecho imprescriptible de los pueblos a la autodeterminación” (Blanc Artemir, 2004: p. 34) se abrió la puerta a muchos de los procesos de secesión y conflictos violentos, en los que Rusia participó de un modo más o menos activo, conforme se detalla a continuación.

El problema de las minorías rusas en los Países Bálticos

Como ya se ha mencionado, las tres RSS del Báltico: Lituania, Letonia y Estonia renunciaron desde el primer momento a participar en la CEI, intentando romper todo vínculo con la Federación Rusa y retornar a la independencia completa de la que habían disfrutado en el periodo entre la Primera y Segunda Guerras Mundiales. A pesar de la diversidad histórica y étnica de estas tres naciones, tras la desaparición de la URSS compartieron el mismo grupo de problemas en sus relaciones con Rusia:

- La situación legal en que quedaban las minorías étnicamente rusas que residían en las nuevas naciones independientes.
- El cierre de las instalaciones militares soviéticas y la retirada de las tropas acantonadas en su territorio.
- La delimitación definitiva de las fronteras comunes.

Por lo que respecta a Lituania, su relación más estrecha ha sido con Polonia, con la que ha compartido una historia común y la fe católica. Aparte de la rivalidad secular con Rusia, Lituania separa a ésta (en combinación con Polonia y Bielorrusia) de su enclave en la antigua Könisberg (Prusia Oriental), la actual provincia rusa de Kaliningrado.

Sin embargo, su nivel de conflictividad con Rusia, una vez superado el periodo inicial, ha sido muy bajo por comparación con los otros dos Estados. En parte, porque las instalaciones militares en el país no eran tan importantes como las ubicadas en Estonia y Letonia, lo que facilitó la rápida retirada de las tropas, pero sobre todo por la decisión de conceder la ciudadanía a todos los residentes, con independencia de la etnia de origen (incluyendo el 9% de rusos).

Otro aspecto a considerar es que la extensión territorial de la RSS de Lituania era superior a la de la Lituania independiente de 1920-1940 (14), por lo que aceptó de buen grado el

(14) Básicamente porque la URSS recuperó en el año 1940 para su República de Lituania el territorio usurpado tras la guerra de 1918-1921 entre la recién proclamada República de Polonia y la entonces Lituania independiente, que se saldó con la derrota de esta última y la pérdida de un 20% de su territorio, incluyendo la capital Vilnius. Esta guerra entre dos aliados históricos dice mucho del carácter agresivo y revisionista del régimen polaco de la época dirigido por Josef Pilsudsky, de un nacionalismo extremo y modelo de tendencias políticas actuales, como las del partido conservador «Ley y Justicia» de los gemelos Kaczynsky.

principio de *uti possidetis iure* y no ha planteado reclamaciones territoriales a sus vecinos. Cabe recordar que según este principio jurídico (del latín *como poseías, poseerás*) los beligerantes conservan provisionalmente el territorio poseído al final de un conflicto, interinamente, hasta que se disponga otra cosa por un tratado entre las partes. Este principio fue el adoptado por los NIS al alcanzar su independencia tras la desaparición de la URSS, conservando así las fronteras administrativas de las antiguas RSS (Blanc Artemir, 2004: p. 30).

Los particulares lazos culturales y afectivos de Estonia con Finlandia la separan en cierta medida de las otras dos repúblicas. Al recuperar su independencia en el año 1991, su Gobierno intentó retrotraer el proceso de «rusificación» iniciado tras la Segunda Guerra Mundial con estrictas medidas de asimilación de esa minoría étnica, que alcanzaba el 30% de la población total, limitando a esas personas la obtención de la ciudadanía estonia, y exigiendo para su integración en la sociedad el conocimiento pleno de la cultura y del lenguaje autóctonos. Estos requisitos, al no haber podido o querido ser superados, han originado que gran parte de los étnicamente rusos sean no-ciudadanos (marcados con los llamados “pasaportes grises”) y carezcan de algunos derechos básicos como el sufragio en las elecciones generales.

La distribución étnica de Letonia no es hoy muy diferente de la Estonia (60% letones, algo más del 30% rusos, y el resto de otras minorías), pero históricamente esta nación ha sido más heterogénea que sus vecinas, con gran presencia teutónica/prusiana y de otros pueblos a través de la ciudad hanseática de Riga, su capital. Letonia adoptó medidas muy similares a las de Estonia, concediendo la ciudadanía sólo a los descendientes de los habitantes del Estado independiente del año 1940, e intentando imponer el letón en el sistema escolar incluso en las zonas en las que el ruso es el único idioma empleado.

El velar por los intereses de las minorías étnicamente rusas de Estonia y Letonia fue percibido como un interés esencial desde el primer momento por la Federación Rusa, aunque nunca haya llegado al extremo de utilizar el instrumento militar para tratar de preservarlo. En el ámbito internacional, empleando la herramienta diplomática, encabezó diversas iniciativas para denunciar la situación: así, en noviembre de 1992 llegó a solicitar la inclusión, en el orden del día de la XLVII sesión de la Asamblea General de la ONU, de la cuestión “Violación masiva de los derechos humanos y las libertades en Letonia y en Estonia” (Blanc Artemir, 2004: p. 84). En el ámbito bilateral usó como elemento

negociador el retraso en el desmantelamiento de las importantes instalaciones militares de la época soviética que permanecían en territorio estonio y letón (15).

Por último, y a diferencia de Lituania, el establecimiento de las fronteras coincidiendo con la división administrativa soviética ha supuesto, tanto para Estonia como para Letonia, un retroceso con respecto a las fronteras del año 1940. Rusia se negó a firmar el tratado de demarcación de fronteras con Letonia cuando este país adjuntó al texto ya rubricado en el año 1997 una declaración unilateral sobre el tratado de paz del año 1920, lo que sentaría un precedente jurídico que otorgaría a Letonia el derecho a presentar reclamaciones sobre territorio ruso, en concreto el municipio fronterizo de Pytalovski, en la provincia de Pskov. Un problema similar con Estonia mantuvo sin avances estas cuestiones en el periodo presidencial de Yeltsin.

En resumen, Rusia ha mantenido hasta la fecha un enfrentamiento larvado con las Repúblicas Bálticas, ya que de todos los problemas resultantes de la desintegración de la URSS sólo el de la retirada de tropas pudo ser solucionado en este periodo. El hecho de no fijar las fronteras definitivas es un problema jurídico internacional de primer orden, y la perpetuación de la situación de discriminación de las minorías étnicamente rusas en esos países representa una amenaza contra un interés considerado esencial por la Federación.

Moldavia y el Transdniéster

La parte principal de la actual República de Moldavia ocupa la región histórica entre los ríos Prut (oeste), Dniéster (este), y la costa del mar Negro. Como parte del antiguo principado de Moldavia, el cual incluía también zonas de la actual Rumania, esta región estuvo bajo control del Imperio otomano, hasta que fue cedida al Imperio ruso en el año 1812 y se convirtió en la provincia de Besarabia.

En paralelo a los esfuerzos de emancipación de la URSS, desde el año 1989 se produjeron movimientos de protesta en las regiones de población no-étnicamente rumana, como la ribera izquierda del Dniéster al este y Gagauzia en el sur (16), donde se organizó la resistencia a las intenciones moldavas. Esta resistencia fue principalmente motivada por el temor de que Moldavia, una vez fuese plenamente independiente, quisiera

(15) En el caso de Estonia, la ciudad costera de Paldiski pasó en el año 1962 a ser un centro entrenamiento de submarinos nucleares de la Marina soviética. Con sus dos reactores nucleares basados en tierra, era la mayor instalación de su clase de toda la URSS. En el caso de Letonia, en las proximidades de la ciudad de Skrunda (150 kilómetros al oeste de Riga), se hallaba una instalación secreta de radares de alerta previa que servían detectar la potencial llegada de misiles intercontinentales desde Estados Unidos.

(16) El caso de Gagauzia es mucho menos conocido que el del Transdniéster. Los gagauzos son un pueblo de origen turkmeno, cuyo número total apenas supera el cuarto de millón de personas (la mayoría concentradas en el sur de la actual Moldavia), y cuya peculiaridad radica en que, a diferencia de los demás pueblos turkmenos, profesan la religión cristiano-ortodoxa.

reunificarse con Rumania, como ocurrió en el periodo entre las guerras mundiales (1918-1940).

Por ello, los eslavos (un 25% de la población total de Moldavia, entre ucranianos y rusos) proclamaron la República Moldava del Transdniéster (RMT) en 1990, incluso antes de producirse la independencia de la propia Moldavia de la URSS en el año 1991. No todos los eslavos residentes en Moldavia se concentran en el Transdniéster, cuya distribución étnica es de un 40% de moldavos, un 28% de ucranianos, un 23% de rusos, y el resto de otras minorías. Hay también un importante factor económico en juego, ya que esa zona, con tan sólo un 12% del territorio de Moldavia, y un 17% de su población, concentra el 35% del Producto Interior Bruto (Blanc Artemir, 2004: p. 215). El intento de anular la entidad administrativa del Transdniéster causó una guerra civil en el año 1992, que se saldó con la victoria eslava y unas 1.500 muertes.

Con respecto al papel de Rusia en este conflicto, el XIV Ejército, acantonado en la zona desde el año 1954, fue el protagonista principal. Su oficial al mando en 1991, el general Yakovlev, permitió el acceso de las milicias del Transdniéster a los arsenales bajo su cargo (17). Su sucesor, el general Netkachev tomó una posición mucho más neutral durante el conflicto. Sin embargo, sus intentos de mediación entre Chisinau y Tiraspol no dieron frutos y la situación escaló al citado conflicto militar abierto en junio de 1992.

El día 23 de ese mes, tras una ofensiva de las fuerzas moldavas, el general Alexander Lebed llegó a los cuarteles del XIV Ejército con órdenes de impedir el robo de armamento de sus almacenes, detener el conflicto armado usando para ello todos los medios disponibles, y evacuar el armamento y personal del ejército de territorio moldavo, atravesando el territorio ucraniano. Tras evaluar la situación, asumió el mando del Ejército y ordenó a las tropas tomar parte directa en el conflicto. El 3 de julio a las 3:00 horas, un ataque masivo de la artillería que el XIV Ejército sobre la ribera derecha del Dniéster arrasó a las fuerzas moldavas, finalizando de forma efectiva la fase militar del conflicto.

Una frase atribuida a Lebed demostraría su apoyo a la causa eslava:

"Estoy orgulloso de que hayamos ayudado a Transdniéster contra esos fascistas moldavos."

Sin embargo, otra cita que se le atribuye describe su postura (que se puede considerar la de la Federación Rusa) así:

(17) Yakovlev apoyaba tan abiertamente a la RMT que fue miembro del Sóviet Supremo de la misma y aceptó el cargo de presidente del Departamento de Defensa el 3 de diciembre de 1991, fecha en que fue relevado como jefe del XIV Ejército.

"Le he dicho a los fanáticos separatistas de Tiraspol y a los fascistas de Chisinau: o paráis de mataros entre vosotros, u os dispararé a todos con mis tanques» (Humphries, 2001).

En el mandato presidencial de Yeltsin se cambió la denominación del XIV Ejército a Grupo Operativo de Fuerzas Rusas, con una reducción hasta los 2.600 efectivos, que en teoría permanecían en la zona como fuerza de paz. El mayor problema era (y sigue siendo) la situación de las 42.000 toneladas de material de guerra almacenadas en el Transdniéster desde los tiempos de la URSS. La Federación no está dispuesta a afrontar el gasto que supondría recuperar el material, y sus intentos de vender parte del mismo a terceros países ha fracasado. Además, las autoridades secesionistas consideran ese material como una garantía de independencia frente a Moldavia, y han declarado que les pertenece, y que Rusia tendría que pagar para recuperarlo.

Las conclusiones que se pueden extraer de este conflicto, además de ratificar la situación de caos en que se produjo la disolución de la URSS, es que en el convulso periodo de 1991-1992 los comandantes locales de las fuerzas rusas actuaban con un margen importante de independencia con respecto a Moscú, y con unas instrucciones muy genéricas que buscaban limitar, en la medida de lo posible, los conflictos intraestatales producto del caos reinante, si fuera necesario mediante el instrumento militar y el empleo de la fuerza.

Por otra parte, el mantenimiento de una presencia militar como la del XIV Ejército en el territorio de un Estado soberano e independiente, en contra de la voluntad de éste, representaría un déficit de la diplomacia rusa a la hora de interactuar con las restantes potencias regionales.

Ucrania y la península de Crimea

Étnicamente Ucrania es un país muy uniforme (cerca del 80% son ucranianos), pero mientras que su mitad central y occidental, aproximadamente a poniente del Dniéper, es de religión uniata con obediencia a Roma, y habla ucraniano, la oriental y sur es ortodoxa y habla ruso, división que se refleja con gran exactitud en las elecciones.

Tras la independencia, el mayor problema a resolver fue el reparto de la Flota Soviética del Mar Negro (con una aspiración inicial de Ucrania de quedarse con el 50% de la misma) y el status de su principal base, Sebastopol, y de su región, la península de Crimea, arbitrariamente desgajada de Rusia en el año 1954; esta transferencia fue declarada nula por el Parlamento de Rusia el 21 de mayo de 1992, sin ningún efecto

práctico (18). Las iniciales intenciones independentistas de Crimea (19) se desvanecieron con el nombramiento de Leonid Kuchma como presidente de Ucrania en el año 1994, con unas posturas abiertamente conciliadoras.

Las discusiones sobre ambas cuestiones llegaron formalmente a término con el Tratado de Paz y Amistad firmado en el año 1997. En él se atribuía a Rusia la mayor parte de la Flota Soviética del Mar Negro, junto con la propiedad del nombre. Ucrania conservaba una porción inferior, el 18,3%, y obtenía dinero en forma de condonación de deuda por el 31,7% que falta hasta un ecléctico 50%, así como por el armamento nuclear al que renunciaba, y conservaba la propiedad de Sebastopol, con la obligación de alquilarlo a Rusia por un período de 20 años prorrogable por un precio de 100 millones de dólares al año, revisables al alza (Blanc Artemir, 2004: p. 66).

Esta solución pacífica y de compromiso, que estabilizó las relaciones entre las dos grandes naciones eslavo-orientales, se mantuvo a grandes rasgos hasta la “revolución naranja” de 2004-2005, evento ya perteneciente al periodo Putin, que supondría un giro radical hacia Occidente y un enfrentamiento creciente con Rusia. Al ser Ucrania un país profundamente dividido, con un importante porcentaje de población abiertamente favorable a las posturas rusas, ese giro le supuso importantes tensiones internas.

Georgia y sus movimientos secesionistas

La primera crisis territorial en la entonces RSS de Georgia se produjo en Osetia del Sur; los osetios comparten religión cristiano-ortodoxa con los georgianos, pero son de etnia e idioma indoeuropeo, en lugar de caucásico, y tienen fuertes vínculos con la República de Osetia del Norte, parte de la Federación Rusa. Ya el 20 de septiembre de 1990 los diputados locales proclamaron su soberanía y la creación de la República de Osetia del Sur. En respuesta, el 10 de diciembre del mismo año el Parlamento de Georgia declaró abolida la autonomía de la región.

A comienzos de enero de 1991 destacamentos de la Guardia Nacional georgiana intentaron entrar en Tsinkivali y se enfrentaron a la defensa de las milicias osetias, dando

(18) Esa declaración del Parlamento ruso fue llevada por Ucrania al Consejo de Seguridad de la ONU, por considerar que violaba el artículo 2.4 de la Carta de Naciones Unidas. En su sesión de 20 de julio de 1993, y tras tomar nota de una declaración oficial del Gobierno ruso en la cual, desmarcándose de la actitud de su Parlamento, reconocía que la resolución del conflicto sólo podía ser mediante el diálogo político y el respeto a las normas del derecho Internacional, el Consejo de Seguridad la declaró nula de pleno derecho y reafirmó el derecho de Ucrania a su integridad territorial.

(19) El Parlamento de Crimea llegó a declarar su independencia el 5 de mayo de 1992, adoptando una Constitución secesionista, que no llegó a aplicarse, pero fue recuperada por el líder independentista Mehkov al ser elegido como presidente de la República autónoma de Crimea en enero de 1994. En mayo de ese año se volvió a proclamar la independencia, pero finalmente en marzo de 1995 la Rada Ucraniana derogó definitivamente la Constitución de Crimea de 1992, y otorgó un estatuto de autonomía a la República.

inicio a una guerra que en dos años causó unos 1.800 muertos y el éxodo de 4.000 personas, y que finalizó con derrota georgiana y la firma de los Acuerdos de Dagomis el 14 de julio de 1992, por los que se desplegarían tropas de paz en la zona. Dos importantes provisiones de los Acuerdos son la referencia a que:

"Rusia, en caso de violación del acuerdo de cese del fuego por una de las partes, está obligada a proteger a la otra."

Y el establecimiento de una zona de seguridad donde los militares rusos tendrán un corredor de entre 6 y 18 kilómetros en territorio propiamente georgiano.

En el caso de los abjasios, éstos comparten etnia e idioma caucásico con los georgianos, pero les diferencia la religión, ya que son musulmanes. Una diferencia muy significativa con respecto a Osetia del Sur es que los abjasios eran, en el año 1992, una minoría dentro de su propio territorio, tan sólo un 17% de la población (con un 47% de georgianos, un 18% de armenios, y un 13% de rusos), como consecuencia de las deportaciones masivas hacia el Imperio otomano ordenadas por los zares en 1866 y 1878 (Zurcher, Baev and Koehler, 2007: p. 264).

El 22 de febrero de 1992 fue abolida en Tbilisi la constitución de la RSS de Georgia, y se reinstauró la de 1921 de la antigua República de Georgia. Para los abjasios, esto anulaba su autonomía, por lo que en respuesta declararon su independencia el 23 de julio de 1992, dando lugar al inicio de un cruento enfrentamiento armado. En diciembre de 1993, tras la victoria secesionista, en la que jugaron un importante papel los más de 1.000 combatientes voluntarios llegados a la zona en septiembre, procedentes de las repúblicas islámicas del Cáucaso Norte (Zurcher, Baev and Koehler, 2007: p. 269), se alcanzó un acuerdo con la mediación de la ONU y de Rusia, y en junio de 1994 las tropas de paz de la CEI (que en realidad eran exclusivamente rusas) se desplegaron en la república secesionista.

Por lo que respecta al grado de implicación militar de Rusia en ambos conflictos, la Federación era oficialmente neutral en los mismos; en el caso de Abjazia, parecen existir testimonios de bombardeos de tropas georgianas por parte de aviones rusos. El presidente georgiano (y antiguo ministro de Asuntos Exteriores de la URSS) Shevardnadze acusó a Rusia de realizar una guerra no declarada contra Georgia, teoría que se vio reforzada cuando fueron capturados militares rusos entre los separatistas.

Los compromisos asumidos por Rusia en Osetia del Sur, según los Acuerdos de Dagomis, tenían también importantes implicaciones, hasta el punto de que el ataque

georgiano del 7 de agosto de 2008 desencadenó una acción militar rusa en toda regla, con una enorme repercusión internacional.

El conflicto de Nagorni-Karabaj

El secular antagonismo histórico entre los armenios, pueblo indo-europeo de religión cristiana, y los azeríes, pueblo altaico de religión musulmana, se manifestó en toda su crudeza tan pronto como la URSS comenzó a desintegrarse. El trazado de fronteras administrativas entre las dos RSS de Armenia y Azerbaiyán, que dejaba enclaves de la otra etnia aislados (azeríes en Najichevan, armenios en Nagorni-Karabaj) fue una vez más el detonante del conflicto.

Así, ya en febrero de 1988, la Asamblea local en Stepanakert, la capital de la entonces región azerí de Nagorno-Karabaj (con una población de unas 190.000 personas, entre armenios (76,4%) y azeríes (22,4%)), aprobó una resolución solicitando la reunificación con Armenia. En el periodo 1991-1992, las fuerzas de Azerbaiyán lanzaron una ofensiva contra los separatistas, pero los armenios contraatacaron y en 1993-1994 habían conquistado no sólo la totalidad de la región, sino también amplias áreas alrededor de ella (hasta un 20% del territorio azerí). En torno a 600.000 azeríes fueron desplazados y unas 25.000 personas murieron antes de la imposición de un alto el fuego (auspiciado por Rusia) en mayo de 1994 (Blanc Artermir, 2004: p. 188).

El estudio del papel de la Federación Rusa probablemente sea el más complejo de todos los abordados en este epígrafe, ya que tanto Armenia como Azerbaiyán eran miembros en 1993 del CST. Por una parte, Rusia tiene fuertes vínculos con Armenia, al compartir grupo étnico y de religión, por contraste con una Azerbaiyán altaica y musulmana (20). Por otra parte, las relaciones con los azeríes son clave para Rusia, para garantizar el suministro del gas y petróleo del mar Caspio, y servir como freno a la expansión de la influencia en la región de Irán y Turquía.

Por ello, la posición oficial rusa durante la guerra fue de neutralidad, aunque en la práctica llegó material de combate, de procedencia más o menos legal, a ambas partes en conflicto. Rusia mantuvo al final de la guerra fría la CII Base Militar en territorio armenio, con unos 5.000 efectivos, y guardias de fronteras rusos mantienen la vigilancia en la frontera de Armenia con Turquía e Irán. En Azerbaiyán, Rusia mantiene en un régimen de arrendamiento que en principio finaliza en el año 2012, el radar de la época soviética

(20) Para comprender la complejidad étnica del Cáucaso (norte y sur), véase Anexo X «Distribución etnolingüística en el Cáucaso».

instalado en Qabala, con una dotación de 1.000 efectivos, destinado a alerta previa contra la potencial llegada de misiles balísticos desde el océano Índico.

Por tanto, en este caso Rusia se ha tenido que mover en un delicado equilibrio entre su defensa a ultranza a un aliado fiel como Armenia, que prácticamente depende de Moscú para su supervivencia rodeada como está de vecinos hostiles, y el mantenimiento de buenas relaciones con Azerbaiyán, de modo que este país no adopte posturas contrarias a los intereses rusos en temas de energía. Para ello, Rusia ha participado activamente en el “Grupo de Minsk”, que en el marco de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) intenta encontrar una solución pacífica al conflicto desde 1992, jugando así un importante papel como actor de seguridad en instituciones multinacionales.

Conflictos en el espacio postsoviético durante la Presidencia de Putin (2000-2008)

En el trascendental año 1999, cuando Vladimir Putin fue nombrado primer ministro, Rusia se enfrentaba a un posible derrumbamiento. En el exterior, la amenaza se materializaba en la campaña de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) contra Yugoslavia; en el interior, la amenaza era una Chechenia, independiente, desde la que sus dirigentes más radicales organizaban no tan sólo ataques terroristas, sino incluso invasiones en toda regla de otras repúblicas rusas fronterizas, como Dagestán (21). La exigencia de seguridad era real y requería una autodefensa eficaz, no mera retórica, por lo que se logró un amplio consenso sobre la base de una necesidad externa: la autoconservación nacional.

La política exterior y de seguridad de Putin en el espacio postsoviético

En el espacio postsoviético, se produjo un claro punto de inflexión coincidiendo con las “revoluciones de colores” (de las “rosas” en Georgia en el año 2003, “naranja” en Ucrania en el año 2004, de “terciopelo” en Kirguizistán en el año 2005), que Rusia considero contrarias a sus intereses esenciales y alentadas por Occidente, como modo de limitar su influencia en lo que se ha venido a denominar “la esfera de especial interés rusa” (Trenin, 2009). Estas revoluciones llevaron a Putin a la conclusión de que los instrumentos de “poder blando”, que fueron los prioritarios en su primer mandato (2000-2004) para

(21) En agosto de 1997 el nuevo líder de la Chechenia independiente, Aslan Masjadov (Dudayev había sido abatido por fuerzas rusas en el año 1996) introdujo la Ley Islámica en la legislación chechena, posibilitando el crecimiento del *wahabismo* y de grupos islámicos radicales que apoyaban al líder terrorista Shamil Basayev. El fracasado ataque checheno a Dagestán (en julio de 1999, dirigido por Basayev, cuyo objetivo era crear una república islámica

interactuar en esta área geográfica, debían ser complementados con medidas coercitivas del creciente “poder duro” ruso.

En general, durante la presidencia de Putin se puede ubicar a las antiguas RSS en dos grandes grupos: las que se han enfrentado de un modo u otro al resurgimiento de Rusia como gran potencia, aprovechando el contexto geopolítico global (que incluye a los Bálticos y al GUAM, acrónimo formado con las iniciales de sus miembros Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia), y las que han mantenido unas buenas relaciones con Rusia, participando en sus nuevas iniciativas de alcance regional: Bielorusia, Armenia, Kazajistán, Tayikistán y Kirguizistán. Además de las citadas, hay que añadir a Uzbekistán oscilando entre ambos grupos, y a Turkmenistán, voluntariamente aislada y con estatus de país neutral.

*Las relaciones de Rusia con los Países Bálticos
y el GUAM en la época Putin*

Las tres Repúblicas Bálticas entraron en la OTAN el 29 de marzo del 2004, 19 meses después de ser invitadas en la Cumbre de Praga, y el 1 de mayo del mismo año se incorporaron a la Unión Europea. Esto ha tenido como consecuencia que la capacidad europea de influir en Estonia y Letonia para que cambien sus normas discriminatorias contra las minorías étnicas rusas, que fue muy importante durante el proceso de adhesión, haya en la actualidad prácticamente desaparecido.

Así, cientos de miles de rusos étnicos carecen aún de derecho de sufragio en las elecciones generales, no tienen estatus de ciudadanos (son simplemente “residentes legales”), y tienen limitado el acceso a determinadas profesiones (sus tasas de paro casi triplican las de los ciudadanos de pleno derecho) (Prados, 2004). La retirada de las tropas rusas de territorio báltico se completó a mediados de la década de los años noventa, lo cual dejó a esos países sin su excusa más recurrente para justificar la falta de extensión de la ciudadanía a las minorías. En todo caso, la entrada de estos países en la Unión Europea ha acelerado el proceso de «naturalización» de la minoría rusa, ya que ahora la obtención de la ciudadanía cuenta con el estímulo extra de facilitar la emigración a Occidente.

Por lo que respecta a la cuestión de las fronteras, en mayo de 2005 (después, por tanto, de su entrada en la Unión Europea y la OTAN), Estonia y Rusia firmaron un tratado acordando los límites definitivos; sin embargo, el parlamento estonio añadió en su

caucásica) tuvo como consecuencia en Rusia el cese del primer ministro Sergey Stepashin (opuesto al uso de la fuerza contra Chechenia), que había relevado a Primakov en mayo de ese mismo año, y el nombramiento de Putin.

ratificación unas referencias políticas a la ocupación soviética de 1940 y a las fronteras de la Estonia independiente establecidas por el Tratado de Tartu del año 1920, con respecto a las cuales Estonia perdió un 5% de su territorio (2.000 kilómetros cuadrados) al convertirse en una RSS. Esto motivó la no-ratificación rusa, por lo que el tratado no ha entrado en vigor. Por el contrario, y 10 años después del fallido Tratado de demarcación de fronteras del año 1997, en marzo de 2007 Rusia y Letonia firmaron un nuevo tratado que fija por fin los límites entre ambos países, conforme a los establecidos en la época soviética.

Para finalizar, y como ejemplo de la tensión no resuelta entre Rusia y los Países Bálticos, el 27 de abril del 2007 las autoridades estonias decidieron retirar y llevar al cementerio un monumento al soldado soviético que, junto con una tumba del soldado desconocido, se encontraba en el centro de Tallin. Esto originó fuertes disturbios provocados principalmente por la minoría rusa residente en Estonia, así como el asedio en Moscú de la Embajada de ese país, y el comienzo de una serie de ataques cibernéticos dirigidos contra la infraestructura informática de la nación.

Con respecto al GUAM, esta organización se constituyó de un modo informal ya en 1997, coincidiendo con la firma del Tratado de Paz y Amistad entre Rusia y Ucrania. Esta última (que recordemos que nunca ha ratificado la “Carta de la CEI” pero participa en sus actividades) pasaba de ese modo a liderar un caucus que agrupaba a los países: Georgia, Azerbaiyán, Moldavia más próximos a Occidente (22), y que además habían perdido la soberanía de parte de su territorio tras la desaparición de la URSS.

En junio de 2001 se firmó en Yalta la “Carta de la Organización”, a la que se había incorporado Uzbekistán en el año 1999 (pasó entonces a denominarse GUUAM), y a sus reuniones periódicas se invitó a países como Polonia y Lituania, pero nunca se hizo lo mismo con Rusia, reafirmando su carácter de contrapeso a la influencia del Kremlin en la zona. En la práctica, esta postura de enfrentamiento con Rusia no ha llevado a avanzar ni lo más mínimo en la resolución de los «conflictos congelados» que afectan a los miembros del GUUAM, con la excepción del regreso a la soberanía georgiana de la región separatista de Adzharia.

La definición del estatus final de la RTM sigue siendo uno de los mayores retos para la OSCE, que actúa como mediadora en el proceso de negociación a cinco bandas (la

(22) Como ejemplo de esa actuación concertada, en abril de 2005 los países del GUAM formaron un frente común en el Consejo de ministros de asuntos exteriores de la CEI que se celebraba en Moscú, con una protesta formal sobre las restricciones a las exportaciones a Rusia de determinados productos, una propuesta para discutir sobre los

propia OSCE, Rusia, Ucrania, y las dos partes en disputa, Moldavia y la RMT). En el proceso participan como observadores la Unión Europea y Estados Unidos desde otoño de 2005. Este conflicto estuvo a punto de solucionarse en 2003, en base al llamado “Plan Kozak”, formulado por consejero de Putin, Dimitri Kozak. Cuando todo estaba listo para la firma del acuerdo, el presidente moldavo Voronin lo rechazó, aconsejado y presionado por Occidente. En opinión de Rusia, el plan no se rechazó por ser inadecuado, sino simplemente por ser ruso (23). Este hecho coincidió en el tiempo con el inicio de las citadas “revoluciones de colores”, ratificando la percepción de Rusia de que había una actuación concertada con la que se intentaba menoscabar su influencia en la zona.

Por lo que respecta a Ucrania, la interferencia de Rusia en su política interna, al apoyar decididamente al sucesor político de Kuchma, Viktor Yanukovich, que venció en las presidenciales del año 2004 a Viktor Yuschenko en unos comicios marcados por múltiples irregularidades, le dejó en una difícil situación cuando la presión popular de la «revolución naranja» obligó a la repetición de las elecciones en 2005, en las que finalmente triunfaron los reformistas (Lazarevic, 2009: p. 50). Esto dio lugar a un empeoramiento y posterior paralización de las relaciones entre los dos países (24).

En Georgia, en el año 2003 el presidente Shevardnadze fue depuesto por un golpe pacífico y sin derramamiento de sangre conocido como la «revolución de las rosas», liderada por Mijail Saakashvili, que se convirtió en el nuevo presidente. Por aquel entonces la región separatista de Adzharia, étnicamente georgiana pero de religión musulmana, era una nación independiente de facto fronteriza con Turquía, de 3.000 kilómetros cuadrados y tan sólo 350.000 habitantes. Los esfuerzos del nuevo gobierno para restablecer la autoridad de Georgia en la provincia, que contaron con el apoyo de Rusia (Trenin, 2009: p. 11), culminaron con éxito a comienzos de 2004.

El éxito en Adzharia animó a Saakashvili a intensificar sus esfuerzos en las otras dos regiones secesionistas, en una escalada de tensiones que llevaría al conflicto con Rusia de agosto de 2008. El Kremlin respondió a esa actitud abiertamente hostil de Georgia apoyando a Abjazia y Osetia del Sur, otorgando pasaporte ruso a sus habitantes (con lo

«conflictos congelados», y el apoyo a la calificación de la hambruna en Ucrania de los años treinta del siglo XX como de «genocidio».

(23) Como afirmó el ministro de asuntos exteriores Igor Ivanov: «El memorándum propuesto con la mediación de Moscú era aceptable para las partes... habría hecho posible resolver el problema del Transdníester dentro del marco de un Estado único...finalmente, todas las partes perdieron como resultado de métodos de presión e interferencias externas.» (Lynch, 2005: p. 15).

(24) La Presidencia de Yuschenko y su antagonismo con Putin han protagonizado episodios como el anuncio de las intenciones ucranianas de desalojar a la Flota Rusa del Mar Negro en el año 2017, al finalizar el contrato de arrendamiento firmado en el año 1997, y las dos «guerras del gas» de 2006 y 2009, que se detallarán con posterioridad.

cuál su defensa pasaba a ser un interés esencial para Rusia) y desplegando tropas que, con la excusa de mantener la paz, fueron utilizadas para limitar la capacidad georgiana de recuperar su control sobre esas zonas.

En lo que respecta al conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por la región de Nagorni-Karabaj, el proceso negociador ha permanecido paralizado porque las partes no han modificado sus posturas ni un ápice. Azerbaiyán insiste en que las tropas armenias deben abandonar la región y las personas desplazadas deben retornar a sus lugares de origen. Armenia, por su parte, se resiste a admitir que Nagorno-Karabaj sea legalmente parte de Azerbaiyán, argumentando que, al haber declarado su independencia a la vez que Azerbaiyán, Nagorni-Karabaj es otro país. También insiste en permitir al gobierno de la república de Nagorni-Karabaj asistir a las conversaciones de paz. Los esfuerzos de la OSCE a través del “Grupo de Minsk” desde el año 1992 no han alcanzado la resolución final del conflicto, aunque al menos las partes han reconocido explícitamente que no existe una solución militar al mismo.

La configuración de un «polo de poder» en torno a Rusia durante la presidencia de Putin

Desde los comienzos de la presidencia de Putin, Rusia asumió la ineficacia de las estructuras de coordinación existentes en el espacio postsoviético (básicamente la CEI y la CST), y se propuso modificarlas para convertirlas en una autentica herramienta de su Política Exterior de Seguridad, continuando con un modelo “realista” y una gran estrategia de “implicación selectiva”.

Ante la evidente inoperancia del CST (cabe recordar que en el año 1999 los miembros del GUUAM: Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán renunciaron a su condición de miembros del CST, uniéndose a Moldavia y Ucrania que nunca lo fueron), éste se transformó en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (siglas en inglés CSTO), con la firma de su Carta en octubre de 2002 en Tashkent, integrando a: Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Kirguizistán y Tajikistán. Uzbekistán se uniría en febrero de 2006, tras abandonar el GUUAM en el año 2005. La CSTO ha probado ser mucho más funcional que la CST, logrando incluso realizar ejercicios militares de entidad (25).

Se puede concluir que Rusia ha ido sacrificando sus ambiciones de influencia en la totalidad de las antiguas RSS, en aras a lograr unas estructuras más eficaces con el grupo de países con el que mantiene mejores relaciones, entre los que ejerce un claro liderazgo producto de unas capacidades materiales muy superiores a las del resto de

(25) El mayor de ellos, el denominado *Rubezh 2008*, desarrollado en Armenia con la participación de 4.000 efectivos de los siete Estados miembros.

naciones juntas. La Federación ha sido capaz por tanto de articular un polo de poder e influencia importante, con la ventaja de que aúna el componente de seguridad de la CSTO con el componente económico de la Comunidad Económica Euro-Asiática (EurAsEC), por lo que en el futuro es previsible una mayor integración de todos estos pilares, siguiendo un modelo similar al de la Unión Europea.

En el cuadro 1 se resume la participación de las antiguas RSS en las organizaciones que se han ido formando en el periodo objeto de estudio (se excluyen las Bálticas que renunciaron a toda relación), en el que se puede apreciar claramente la formación de los dos grupos a los que se hizo mención al comienzo de este epígrafe.

Cuadro 1.— Participación de los antiguos RSS.

Países	CEI	CST	EurAsEC	CSTO	Unión aduanera	GUAM
Rusia	X	X	X	X	X	
Bielorrusia	X	X	X	X	X	
Kazajistán	X	X	X	X	X	
Tayikistán	X	X	X	X		
Kirguizistán	X	X	X	X		
Uzbekistán	X	X	X	X		X
	X	(hasta 1999)	(de 2005 a 2008)	(desde 2006)		(de 1999 a 2005)
Armenia	X	X		X		
Azerbaiyán	X	X				X
		(de 1993 a 1999)				
Georgia	X	X				X
	(hasta 2009)	(de 1993 a 1999)				
Moldavia	X					X
Ucrania	X					X
	(no ha ratificado la Carta)					
Turkmenistán	X					
	(no ha ratificado la Carta)					

Fuente: Elaboración propia.

Instrumentos de la acción exterior de Rusia en la CEI:

“poder blando versus” “poder duro”

La acción exterior de la Federación Rusa en el espacio postsoviético durante la Presidencia de Putin, al dividirse en dos etapas claramente diferenciadas, permite hacer un estudio del uso de las capacidades materiales de la nación y de sus preferencias de uso en cada circunstancia, en términos de instrumentos propios de los llamados “poder blando” y “poder duro”.

Así, Rusia realizó un importante esfuerzo en la primera Presidencia de Putin de integración de los países de la CEI, construcción de alianzas y expansión de su presencia, en base al llamado “poder blando” (Trenin, 2009: p. 11), con el uso de los siguientes instrumentos:

- Retórica de fraternidad, en base a una cultura común (26).
- Instituciones multinacionales (CSTO y EurAsEC) con acceso inmediato, sin los complejos procesos de adhesión a OTAN y Unión Europea.
- Inversiones de modernización y mejora en sectores estratégicos, en especial en el suministro y distribución de energía.
- Régimen de exención de visados y mercados de trabajo abiertos a la mano de obra extranjera, cuyas remesas son parte importante del PIB de los países de origen.
- Un modelo de sistema político (el que habría de llamarse “democracia soberana”), más tolerante con las actitudes autoritarias.
- Una amplia capacidad de difusión en los medios de comunicación locales (Popescu and Wilson, 2009: p. 38).

Sin embargo, el impacto producido en Rusia por las ya citadas “revoluciones de colores”, en especial la ucraniana (27), tuvo como consecuencia el recurso cada vez más frecuente a los instrumentos tradicionales del “poder duro”, destacando los siguientes:

- El mantenimiento de destacamentos militares en los países vecinos (28), bajo la etiqueta de tropas de “mantenimiento de la paz”.

(26) En su discurso federal a la Duma de 2003, Putin afirmaba que los habitantes de la CEI: «Son personas próximas a nosotros y con las que tenemos un buen entendimiento, y con las que compartimos un mismo idioma... gente de nuestra cultura rusa común.» Discurso disponible, en: www.kremlin.ru/eng/speeches/2003/05/16/0000_type70029type82912_44692.shtml.

(27) Gleb Pavlovski, politólogo ruso y consejero de la administración presidencial, describió la «revolución naranja» como «una catástrofe muy útil para Rusia, aprendimos mucho» (Popescu and Wilson, 2009: p. 29).

- Ofrecimiento de pasaportes rusos a residentes en otros Estados (la llamada “pasaportización”), lo que les convierte de inmediato en “minorías rusas”, cuya defensa es un interés esencial para la Federación (29).
- Bloqueos comerciales (30), y amenazas de repatriación de los trabajadores foráneos que se encuentran en Rusia (Popescu and Wilson, 2009: p. 45).
- Distintos precios de los suministros energéticos basados en criterios políticos, pudiendo llegar al extremo del embargo de los mismos.

Conclusiones y perspectivas de futuro

Al comienzo de la presidencia de Yeltsin, el modo en que la nueva Rusia identificó sus intereses nacionales era en general similar al de cualquier otra nación, según el “Concepto de Política Exterior” del año 2003: la seguridad de la nación, la soberanía y unidad del Estado, y unas condiciones externas favorables para el desarrollo sociopolítico y económico internos. A estos intereses se unían otros específicos como la protección de los derechos de las minorías rusas en el extranjero, el profundizar en la integración de los países de la CEI, y el mantener un estatus de gran potencia.

Las líneas básicas de actuación para garantizar esos intereses incluían en el espacio postsoviético el liderar la CEI, adoptando una gran estrategia de seguridad cooperativa para atajar las crisis, con la consolidación de un espacio estratégico militar unificado. Sin embargo, la evolución de los factores del contexto, tanto interno como externo, fue desde el primer momento contraria a los intereses rusos y a la consecución de los objetivos estratégicos enunciados.

Como consecuencia de todos estos eventos se puede concluir que, a principios del año 1994, el modelo político que la Rusia de Yeltsin intentó aplicar a partir de 1992 había naufragado en todos los aspectos, y se impuso una alternativa realista y de implicación selectiva. En el espacio postsoviético esto se tradujo en un periodo de relativa estabilidad, culminado con la firma del Tratado de Paz y Amistad con Ucrania en el año 1997 (aunque surgían iniciativas contrarias a los intereses de Rusia, como el GUUAM ese mismo año).

(28) A las tropas ya mencionadas en un epígrafe anterior que se encuentran en Moldavia, Armenia y Azerbaiyán, se unen los 15.000 efectivos de la Flota del Mar Negro estacionados en Crimea (Ucrania), los 3.600 en las provincias secesionistas de Georgia (antes de la guerra del año 2008), y los 850 estacionados en Bielorrusia.

(29) Se calcula que tienen pasaporte ruso unas 180.000 personas en Georgia, 160.000 en Azerbaiyán, 116.000 en Armenia, de 80.000 a 100.000 en Moldavia, y hasta 540.000 en el conjunto de Ucrania, con una importante concentración en Crimea.

(30) Se han prohibido las importaciones a territorio ruso de vino georgiano (2005) y moldavo (2005-2007), así como de vegetales y carnes de esos dos países y de Ucrania.

La situación interna de Rusia tocó fondo con la crisis financiera de agosto de 1998 que dejó a Rusia sin capacidad de reacción ante los importantes eventos acaecidos en 1999, como, en el ámbito de la CEI, la salida del CST de Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán, e incorporación de esta última al GUUAM.

En este sentido, el cambio de presidente de Yeltsin a Putin resulta del máximo interés para el objeto de estudio. La percepción de los intereses nacionales, plasmada en el “Concepto de Política Exterior” de junio de 2000, prácticamente era idéntica a la del Concepto de Yeltsin del año 1993. No se produjo tampoco un cambio en la cultura estratégica rusa ni en la percepción del papel que como nación le corresponde jugar, que sigue siendo el de una gran potencia.

Sin embargo, la eficacia de la política de exterior y seguridad rusa fue mucho mayor en este periodo, por lo que la única explicación para ello fue el reforzamiento de las capacidades materiales de la Federación. Por tanto, fue el rápido cambio en los factores del contexto interno, el que proporcionó a Rusia la capacidad de reaccionar ante los factores del contexto externo contrarios a sus intereses, una capacidad de la que Yeltsin careció, a grandes rasgos, desde el año 1994.

Eventos como las “revoluciones de colores” motivaron cambios en la postura rusa, que esta vez sí estaban respaldados por las adecuadas capacidades materiales. En el “extranjero próximo” (espacio postsoviético, área de especial interés, etc.) Putin comenzó a combinar los instrumentos de “poder blando” con los de “poder duro” (mantenimiento contingentes rusos en el exterior, “pasaportización”, bloqueos comerciales, subidas de precios de la energía).

Poco después del nombramiento de Dimitri Medvédev como nuevo presidente (en mayo de 2008) la firme reacción rusa al ataque de Georgia a la provincia separatista de Osetia del Sur (la noche del 7 de agosto de 2008) ha venido a poner en evidencia la culminación de la reafirmación de Rusia como gran potencia, y el hecho de que no dudará en usar todos los medios, incluidos los militares, para defender sus intereses nacionales.

Curiosamente, y aunque esa demostración de fuerza rusa representó el nadir de su relación con Occidente (en especial con Estados Unidos) y acrecentó los temores de los países del este de Europa sobre posibles intervenciones armadas de la Federación contra sus intereses, a partir de agosto de 2008 se ha abierto una nueva etapa de colaboración en la definición de una nueva arquitectura de seguridad euroatlántica, que sirva para

romper definitivamente el legado de la guerra fría y establezca un espacio de seguridad indivisible “desde Vancouver a Vladivostok”.

Ese proceso está basado en la propuesta sobre un nuevo tratado paneuropeo de seguridad, que tendría por objetivo evitar crisis como la de Kosovo en el año 1999 y la de Georgia en 2008, que el presidente Medvédev mencionó por primera vez el 5 de junio de 2008 en Berlín, perfiló en más detalle el 8 de octubre del mismo año en Evian (Francia), y sobre el que el Kremlin hizo público un borrador de su articulado en noviembre de 2009.

La propuesta, aunque inicialmente recibida con escepticismo en Occidente, ha sido respaldada por Alemania y Francia, y se ha reorientado al ámbito de la OSCE como parte del denominado “Proceso de Corfú”. Si bien no cabe ser demasiado optimistas con respecto al resultado final de este diálogo, sí que se puede esperar un avance significativo en la resolución de los «conflictos congelados» detallados a lo largo de este trabajo, de modo que Europa consiga, tras más de dos décadas de la caída del muro de Berlín, cerrar definitivamente este grave “agujero negro” para la seguridad continental.

Bibliografía

- BLANC ARTEMIR, Antonio: *Conflictos territoriales, interétnicos y nacionales en los estados surgidos de la antigua Unión Soviética*, editorial Tirant lo Blanc Valencia, 2004.
- BUZAN, Barry: *People, States and Fear; an Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991.
- HUMPHRIES, Richard: «Transnistria: relic of a bygone era», *The Japan Times on-line*, lunes, 8 de octubre 2001.
- LAZAREVIC, Dusica: «NATO Enlargement to Ukraine and Georgia: old wine in new bottles?» *Connections: The quarterly journal*, Partnership for Peace Consortium of Defence Academies and Security Studies Institute, 2009.
- LYNCH, Dov: «Misperceptions and divergences», Chapter 1 of *What Russia sees*, *Chaillot Paper 74*, Institute for Security Studies, enero de 2005.
- POPESCU, Nicu and WILSON, Andrew: *The limits of enlargement-lite: European and Russian power in the troubled neighbourhood*, European Council on Foreign Relations, junio de 2009.
- PRADOS, Luís: «Los rusos sin patria del Báltico», *El País*, 23 de abril de 2004, en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/rusos/patria/Baltico/elpepiint/20040423elpepiint_11/Tes.
- TRENIN, Dmitri: «Russia's Spheres of Interest not Influence», *The Washington Quarterly*, Centre for Strategic and International Studies, octubre de 2009.
- VOZZHENIKOV, A. V. and ALKHLAYEV, Sh. M.: «The evolution of CIS military-political cooperation», *Military Thought*, 1 de enero de 2007.
- ZÜRCHER, Christoph; BAEV, Pavel and KOEHLER, Jan: «Civil war in the Caucasus», at COLLIER, Paul and SAMBANIS, Nicola: *Understanding civil war*, volume 2, The International Bank for Reconstruction and Development-The World Bank, 2007.

Anexo I.— Principales eventos en la época de Yeltsin.

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1990	<p>29 de mayo: Yeltsin presidente del Soviet Supremo de la RSS de Rusia.</p>	<p>2 de septiembre: se proclama la RMT.</p> <p>20 de septiembre: Osetia del Sur proclama su independencia de Georgia.</p> <p>10 de diciembre: Georgia declara abolida autonomía de Osetia del Sur. Comienza la guerra.</p>	<p>29 de junio: «Documento de Copenhague» de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE).</p> <p>3 de octubre: reunificación de Alemania.</p> <p>19-21 de noviembre: se aprueban el Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales (Tratado FACE) y la «Carta de París para la nueva Europa» de la CSCE.</p>	<p>2 de agosto: Sadam Hussein invade Kuwait.</p> <p>11 de septiembre: discurso de Bush, «Hacia un nuevo orden mundial».</p>	<p>Inestabilidad política y primeros conflictos étnicos en la URSS.</p> <p>«Nuevo orden mundial», liberalismo y seguridad cooperativa global, en el marco de la ONU, ideales codificados en documentos de la CSCE.</p> <p>Medidas de confianza mutua.</p>
1991	<p>12 de junio: Yeltsin presidente de la RSS de Rusia.</p> <p>19 de agosto: intento de golpe de Estado contra Gorbachov.</p> <p>15 de septiembre: Chechenia declara su independencia.</p> <p>25 de diciembre: dimisión de Gorbachov.</p>	<p>8 de diciembre: disolución de la URSS creación de la CEI.</p> <p>21 de diciembre: «Declaración de Alma-Ata».</p>	<p>1 de julio: disolución del Pacto de Varsovia.</p> <p>8 de noviembre: Cumbre de Roma de la OTAN. nuevo Concepto Estratégico.</p> <p>20 de diciembre: la OTAN crea el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (NACC).</p>	<p>28 de febrero: finaliza la guerra del golfo Pérsico con la derrota de Irak.</p> <p>31 de julio: la URSS y Estados Unidos firman el Tratado START de reducción de armas estratégicas.</p>	<p>Inestabilidad política que lleva a la desaparición de la URSS. Amenaza a la integridad territorial de Rusia.</p> <p>OTAN pervive y margina a la CEI al ámbito del NACC.</p> <p>Intento ruso de crear un sistema de seguridad cooperativa en el marco de la CEI.</p>

Anexo I.— (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1992	<p><i>2 de enero:</i> liberalización del comercio exterior, precios y valor de la divisa comienza la «privatización de los cupones»</p> <p><i>21 de mayo:</i> el Parlamento declara nula la transferencia en el año 1954 de Crimea a Ucrania.</p>	<p><i>22 de febrero:</i> Georgia restaura la Constitución de 1921, que anula la autonomía de Abjazia.</p> <p><i>2 de marzo-21 de julio:</i> guerra en el Transdniéster, derrota moldava.</p> <p><i>5 de mayo:</i> Parlamento de Crimea proclama su independencia de Ucrania (no efectiva).</p> <p><i>15 de mayo:</i> se firma en Tashkent el CST.</p> <p><i>12 de junio:</i> comienza la ofensiva azerí en Nagori Karabaj.</p> <p><i>14 de julio:</i> alto el fuego en Osetia del Sur. Fin de la guerra e independencia <i>de facto</i>.</p> <p><i>23 de julio:</i> Abjazia declara su independencia de Georgia. Comienza la guerra.</p>	<p><i>4 de junio:</i> los países de la CEI se incorporan al NACC de la OTAN.</p> <p><i>5 de junio:</i> entrada en vigor del Tratado FACE.</p>	<p><i>31 de enero:</i> Boris Yeltsin ocupa, en nombre de Rusia, el asiento de la URSS en el Consejo de Seguridad de la ONU.</p> <p><i>Marzo:</i> <i>Defense Guidance Report</i> de Estados Unidos unilateralista.</p> <p><i>Noviembre:</i> Rusia lleva a la Asamblea General de la ONU la «Violación masiva de los derechos humanos y las libertades en Letonia y en Estonia».</p>	<p>Reformas económicas radicales, intentos de integración de Rusia en Occidente.</p> <p>Múltiples conflictos en el espacio possoviético, amenaza a los intereses esenciales rusos, fracaso del modelo de seguridad cooperativa de la CEI, vuelta de Rusia al realismo y a la implicación selectiva en el espacio possoviético.</p> <p>Vuelta de Estados Unidos de Bush al realismo y a la primacía a nivel mundial.</p>

Anexo I.— (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1993	<p><i>Abril:</i> nuevo «Concepto de Política Exterior».</p> <p><i>4 de octubre:</i> bombardeo de la Casa Blanca. Fin de la crisis constitucional.</p> <p><i>12 de diciembre:</i> aprobación de la nueva Constitución presidencialista. Elecciones legislativas, ganadas por ultranacionalistas y comunistas.</p>	<p><i>22 de enero:</i> se aprueba la «Carta de la CEI».</p> <p><i>1 de diciembre:</i> alto el fuego en Abjazia. Fin de la guerra e independencia <i>de facto</i>.</p> <p><i>Diciembre:</i> se sustituyen las Fuerzas Armadas de la CEI por la «Coordinación de la Cooperación Militar» de la CEI.</p>		<p><i>20 de enero:</i> Bill Clinton inicia su primer mandato presidencial.</p> <p><i>20 de julio:</i> el Consejo de Seguridad de la ONU declara nula de pleno derecho la declaración de mayo de 1992 del Parlamento ruso sobre Crimea</p>	<p>Prioridad a la protección de los intereses nacionales, y menos a la integración en Occidente.</p> <p>Grave crisis interna, fortalecimiento sectores antioccidentales en legislativo.</p> <p>La CEI reduce sus ambiciosos objetivos iniciales. Liberalismo y seguridad cooperativa a nivel global al inicio Presidencia Clinton.</p>

Anexo I. – (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1994	11 de diciembre: comenzó la primera guerra de Chechenia.	12 de mayo: alto el fuego en Nagorni Karabaj. Armenia ocupa un 20% de Azerbaiyán.	11 de enero: la OTAN lanza el Programa Asociación para la Paz (Pfp). 22 de junio: Rusia se incorpora al Pfp. 24 de junio: se firma el Acuerdo de Partenariado y Cooperación (APC) Rusia-Unión Europea.	5 de mayo: directiva presidencial de Clinton que impedía a Estados Unidos intervenir salvo en caso de amenaza directa a los intereses nacionales.	Amenaza a los intereses vitales de Rusia en Chechenia. Se consolidan los NIS <i>de facto</i> con Rusia como último garante. OTAN y Unión Europea lanzan programas de cooperación con Rusia. Se renuncia a la integración. Realismo e implicación selectiva en Estados Unidos.
1995	Comienza la «privatización del crédito por acciones».		31 de mayo: la Unión Europea aprueba la estrategia para las futuras relaciones Unión Europea-Rusia. Diciembre: firma de los Acuerdos de Dayton. Fin a la guerra de Bosnia. Despliegue de la Fuerza de Implementación (IFOR).		Se debilita la postura internacional de Rusia por la situación en Chechenia.

Anexo I.— (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1996	<i>Enero:</i> Evgueni Primakov ministro de Exteriores. <i>3 de julio:</i> victoria de Yeltsin en las presidenciales, comienza su segundo mandato. <i>31 de agosto:</i> finaliza la primera guerra de Chechenia. Independencia de facto.		<i>Enero:</i> Rusia se integra en la IFOR, manteniendo su cadena de mando independiente de la OTAN.		Giro en la política exterior rusa: mundo multipolar, Rusia gran potencia, realismo e implicación selectiva a nivel global. Rusia profundiza la cooperación con OTAN desplegando en IFOR. Yeltsin hipoteca los recursos del Estado y permite la independencia de Chechenia para conservar el poder.
1997	<i>Diciembre:</i> nuevo «Concepto de Seguridad Nacional».	Rusia y Ucrania firman el Tratado de Paz y Amistad. Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia forman el GUAM	<i>27 de mayo:</i> Acta Fundacional y Consejo Permanente Rusia-OTAN. <i>8 de julio:</i> OTAN invita a Polonia, República Checa y Hungría a unirse a la Alianza. <i>1 de diciembre:</i> entra en vigor el APC Rusia-Unión Europea.	<i>20 de enero:</i> Bill Clinton inicia su segundo mandato presidencial.	Amplio concepto de seguridad, amenazas no convencionales como la situación económica. Estabilidad en la CEI. Expansión OTAN inaceptable para Rusia, pero a la vez se profundiza en la cooperación.

Anexo I.— (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1998	18 de agosto: crisis financiera, devaluación brutal del rublo. Septiembre: Igor Ivanov, ministro de Exteriores.				Hundimiento de la economía, completa pérdida de capacidades materiales, nula influencia a nivel euroatlántica y global.
1999		Uzbekistán se incorpora al GUAM, que se convierte en GUUAM. Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán renuncian a permanecer en el CST.	12 de marzo: Polonia, República Checa y Hungría miembros de la OTAN. 24 de marzo-11 de junio: campaña de bombardeos aéreos de OTAN contra Yugoslavia. Tropas rusas entran en Kosovo, se incorporan a la Fuerza de Paz (KFOR) de OTAN.		Enfrentamiento abierto con Occidente por Kosovo. La OTAN obvia al Consejo de Seguridad de la ONU, anulando la capacidad de influencia rusa. Culminación de la primera ampliación de la OTAN.

Fuente: Elaboración propia.

Anexo II.— Principales eventos en la época de Putin.

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1999	<p>9 de agosto: el presidente Yeltsin nombra a Putin primer ministro de la Federación Rusa.</p> <p>21 de agosto: comienza la segunda guerra en Chechenia.</p> <p>31 de diciembre: dimisión del presidente Yeltsin, Putin presidente interino.</p>	<p>24 de abril: Uzbekistán se incorpora al GUAM, que se convierte en GUUAM.</p>	<p>Abril: Cumbre de la OTAN en Washington. nuevo Concepto Estratégico.</p> <p>Junio: Cumbre de la Unión Europea en Colonia. Relanzamiento de la PESD.</p> <p>Noviembre: Cumbre de la OSCE en Estambul. Carta de Seguridad Europea, Documento de Viena y Tratado FACE modificado.</p>		<p>Grandes cambios en la arquitectura de seguridad euroatlántica, solape entre organizaciones. Amenaza a los intereses vitales rusos en Chechenia.</p>
2000	<p>Enero: nuevo «Concepto de Seguridad Nacional».</p> <p>26 de marzo: Putin gana las presidenciales en la primera vuelta, con un 53% de los votos.</p> <p>Junio: nuevo «Concepto de Política Exterior».</p>	<p>Octubre: se establece la Comunidad Económica Euro-Asiática (EurAsEC), con Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán.</p>			<p>Nuevos «conceptos» en respuesta a la intervención de la OTAN en Kosovo, búsqueda de un orden mundial multipolar. Rusia comienza a formar nuevas organizaciones con los países más próximos ante la ineficacia de la CEI. Realismo e implicación selectiva en la CEI.</p>

Anexo II.— (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
2001	28 de marzo: Sergei Ivanov, primer civil ministro de defensa.	Junio: Se firma en Yalta la carta del GUUAM.		20 de enero: George W. Bush inicia su primer mandato presidencial. 11 de septiembre: Ataques terroristas en Nueva York y Washington. 7 de octubre: comienza la guerra de Afganistán, que desaloja a los talibán del poder.	Colaboración entre Estados Unidos-Rusia tras el 11-S, apoyo a la guerra de Afganistán, intereses comunes (lucha contra terrorismo islamista).
2002		Octubre: se firma en Tashkent la Carta de la CSTO, con Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán.	28 de mayo: se crea el nuevo Consejo OTAN-Rusia (NRC), sustituyendo el Consejo Permanente Conjunto del año 1997.	Enero: Estados Unidos anuncian su intención de retirarse del Tratado ABM del año 1972. Mayo: Estados Unidos y Rusia aprueban el Tratado SORT de limitación de cabezas nucleares.	Giro norteamericano del «aislacionismo» inicial del presidente Bush a la «primacia» de la guerra global al terrorismo. Importante avance en la relación Rusia-OTAN con el NRC.

Anexo II.— (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
2003	<p>9 de diciembre: elecciones legislativas. Triunfo de Rusia Unida con el 37% de los votos.</p>	<p>Octubre: el presidente moldavo Voronin rechaza el «Plan Kozak» ruso para el Transdniéster, presionado por Occidente</p> <p>Noviembre: «Revolución de las rosas» en Georgia, Saakashvili presidente.</p>	<p>Mayo: Cumbre Unión Europea-Rusia «espacios comunes».</p> <p>Julio: Rusia culmina la retirada de sus tropas de Bosnia (SFOR) y Kosovo (KFOR).</p>	<p>Marzo: Estados Unidos y una «coalición de voluntarios» invaden Irak.</p>	<p>Enfrentamiento en el Consejo de Seguridad de Estados Unidos y Reino Unido con Francia, Rusia y China antes de la invasión de Irak.</p> <p>Importante avance en la relación Rusia-Unión Europea con los «espacios comunes».</p> <p>Rusia renuncia a su «implicación selectiva» en el espacio euroatlántico, y prioriza el «poder blando» en la CEI.</p>
2004	<p>14 de marzo: Putin gana las presidenciales en la primera vuelta, con un 71% de los votos.</p> <p>Marzo: Sergei Lavrov sustituye Igor Ivanov como ministro de asuntos exteriores.</p>	<p>Mayo: Saakashvili recupera el control de la provincia secesionista de Adzharia, con el apoyo de Rusia.</p> <p>Noviembre: «Revolución naranja» en Ucrania, Yushchenko presidente</p>	<p>29 de marzo: Estonia, Letonia y Lituania ingresan en la OTAN.</p> <p>1 de mayo: Estonia, Letonia y Lituania ingresan en la Unión Europea.</p>		<p>Las «Revoluciones de colores», según Rusia alentadas por Occidente, punto de inflexión para Rusia. Se une la entrada de los bálticos en la OTAN y Unión Europea, y el reforzamiento interno de Putin.</p>

Anexo II. – (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
2005		<i>Abril:</i> «Revolución de terciopelo» en Kirguizistán, Bakiev presidente. <i>Octubre:</i> Uzbekistán se une a la EurAsEC y abandona el GUUAM.	<i>Mayo:</i> Cumbre Unión Europea-Rusia. «Hojas de ruta» de los «espacios comunes».	<i>20 de enero:</i> George W. Bush inicia su segundo mandato presidencial.	Rusia refuerza su postura en el espacio postsoviético con instrumentos de «poder duro», en especial contra los miembros del GUAM.
2006		<i>Febrero:</i> Uzbekistán se une a la CSTO.	<i>Enero:</i> primera «guerra del gas» Rusia-Ucrania. <i>Noviembre:</i> Cumbre de Riga de la OTAN. <i>Comprehensive Political Guidance.</i>		Rusia recupera su soberanía financiera al cancelar por completo su deuda externa. Rusia como gran potencia independiente, con su polo de poder en torno a la CSTO y también la EurAsEC.

Anexo II.— (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
2007	2 de diciembre: elecciones legislativas. Triunfo de Rusia Unida con el 64,7% de los votos.		<p>Marzo: Rusia y Letonia ratifican el tratado de delimitación de fronteras.</p> <p>27 de abril: crisis entre Estonia y Rusia por la retirada de la estatua del soldado soviético en Tallin.</p> <p>14 de julio: Rusia comunica su intención de suspender el cumplimiento del Tratado FACE.</p>	Febrero: Discurso de Putin en Munich, cénit del enfrentamiento con Occidente	Enfrentamiento abierto por los planes norteamericanos de incorporar a Ucrania y Georgia a la OTAN.
2008		Abril: Cumbre de la OTAN en Bucarest. Alemania y Francia evitan que se ofrezca el Plan de Acción para la Ahesión a Ucrania y Georgia, como pretendían Estados Unidos.	Febrero: declaración unilateral de la independencia de Kosovo.		Rusia advierte del peligroso antecedente que supone para los “conflictos congelados” el reconocimiento de la independencia de Kosovo.

Fuente: Elaboración propia.